

## Colección Villagra: una ventana en imágenes a la sociedad temuquense de inicios del siglo xx, tiempos de colonización y de cambios socioculturales en la vida de las mujeres

Paula Santana Nazarit\*

**Resumen:** La familia Villagra Acuña donó una colección de documentos, fotografías y tarjetas postales al Museo Regional de la Araucanía en 1979. A partir de dicho conjunto, el presente artículo interpreta y contextualiza histórica y culturalmente la vida de la familia y el lugar social de las mujeres. En términos metodológicos, se realizó una búsqueda de documentos históricos y de bibliografía de la época, analizados desde la antropología, la historia, las artes y el feminismo. Se concluye que aquella familia representó un aporte histórico para la fundación de Temuco, reflejando los modelos culturales del proceso colonizador, moderno y patriarcal de la ciudad.

**Palabras clave:** historia de Temuco, mujeres, fotografía familiar, tarjetas postales, feminismo

**Abstract:** From a collection of documents, photographs and postcards belonging to the Villagra Acuña family and donated to the Regional Museum of the Araucanía in 1979, a study is developed to contextualize historically and culturally the family's life, understand the social place of women and generate situated interpretations of this material. In methodological terms, a search was made of historical documents, bibliography of the time, and an analysis from anthropology, history, arts and feminism. It is concluded that the family represents a historical contribution at the time of the founding of the city of Temuco, reflecting the cultural models of its colonizing process, modern and patriarchal.

**Keywords:** history of Temuco, women, family photographs, postcards, feminism

---

\* Investigadora independiente, facilitadora social y comunitaria, feminista. Formada como Antropóloga (UACH), magister en Salud Pública (UV) y doctora en Ciencias (UNAM), con especializaciones en Género (Universidad de Chile), Salud Internacional (OPS/OMS) y Peritaje en Ciencias Antropológicas (INAH).

---

Cómo citar este artículo (APA)

Santana, P. (2019). *Colección Villagra: una ventana en imágenes a la sociedad temuquense de inicios del siglo xx, tiempos de colonización y de cambios socioculturales en la vida de las mujeres*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

## Introducción

La Colección Villagra consta de 107 tarjetas postales y tarjetas de saludo, 9 fotografías y 14 documentos —entre estos últimos, una libreta de familia, recuerdos de bautizo, diplomas e invitaciones oficiales que ilustran la carrera de Belisario Villagra González como voluntario fundador de la Segunda Compañía de Bomberos de Temuco—. El material fue entregado al museo en marzo de 1979 por Milady Villagra Acuña, hija de Belisario Villagra y Celia Acuña, y tanto sus imágenes como sus breves textos ayudan a construir un imaginario histórico testimonial sobre los hitos y los vínculos sociales de los integrantes de una familia chilena<sup>1</sup> descendiente de españoles<sup>2</sup> que llegó al Temuco transicional como colona y habitó la ciudad entre los siglos XIX y XX.

Al preguntarse qué pensamientos motivaron a Milady para hacer públicos los objetos atesorados de su familia, una primera mirada sugiere su deseo de reconocer el legado de Belisario —el patriarca—, parte activa del proceso de levantamiento de la ciudad como socio fundador de una de las instituciones temuquenses más importantes. Si fuera solo eso, sin embargo, Milady se habría limitado a entregar los documentos que acreditan la carrera de su padre; pero fue más allá, incluyendo intercambios epistolares de sus consanguíneos y de ella misma. ¿Querría dar cuenta de cómo era la vida de una familia temuquense de las primeras décadas del siglo XX? ¿Querría mostrar el paso por la vida de sus parientes mujeres, que quizás nunca serían reconocidas en la historia de su pueblo? ¿Querría testimoniar su propia existencia? Este artículo pretende justamente ser un aporte a la construcción de un imaginario histórico donde las mujeres —ya obedientes, ya rebeldes— fueron hijas de su tiempo y tuvieron un lugar a pesar de no ser personajes públicos.

La información que porta el conjunto es escueta en texto pero profusa en imágenes. En función de esta y respondiendo a los intereses de las insti-

---

<sup>1</sup> Aunque «lo chileno» estaba en plena construcción en este período, parece más acertado identificar a los Villagra como una familia chilena, pues independientemente de su origen étnico o racial, los mestizos representaban la marginalidad, la pobreza e ilegitimidad. «Los mestizos de la Araucanía de fin de siglo XIX eran el obstáculo a la modernidad en curso» (León, 2002).

<sup>2</sup> El apellido Villagra en Chile se remonta a Francisco de Villagra, militar y conquistador español que gobernó Chile de 1547 a 1549, de 1553 a 1557 y de 1561 a 1563 ([https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco\\_de\\_Villagra](https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_de_Villagra)). Un estudio genealógico sobre la familia Villagra o Villagrán corrobora esta ascendencia (Villagrán, 2012). Por su parte, el antecedente de los Acuña en el país fue Antonio de Acuña Cabrera y Bayona, gobernador del Reino de Chile entre 1650 y 1656 ([https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio\\_de\\_Acuña\\_y\\_Cabrera](https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_de_Acuña_y_Cabrera)).

tuciones que la custodian, dos preguntas orientadoras alimentan el presente artículo: ¿cómo era la familia Villagra Acuña? ¿Qué lugar tenían las mujeres en aquella época y, en particular, las que aparecen en la colección?

### Dibujando la huella de la familia Villagra Acuña<sup>3</sup>

La pareja primaria estaba conformada por Belisario Villagra González (Linares, 1867) y Celia Acuña Muñoz (San Carlos, 1877), casados en 1894 —él con 27 años y ella menor de edad con 17, por lo que solicitaron el consentimiento de su padre—. Según se estima, tuvieron 12 hijos —7 hombres y 5 mujeres<sup>4</sup>—, tres de los cuales fallecieron siendo niños o jóvenes (fig. 1).

Además de ejercer como comerciante, Belisario participó en la creación de la Segunda Compañía de Bomberos de Temuco Salvadores y Guardias de la Propiedad, fundada el 23 de julio de 1900 para enfrentar los desastres que asolaron a la ciudad desde el primer momento<sup>5</sup>. La institución le otorgó durante cuatro años el primer premio de constancia por su servicio, además de diplomas en 1904 y 1910.

En el caso de Celia, es difícil rastrear si se desempeñaba laboralmente, pues de las mujeres solía registrarse antes que nada el rol de género —dueña de casa—, considerado no productivo. Sin embargo, la esposa de Belisario comenzó a figurar en documentos notariales como comerciante al fallecer

---

<sup>3</sup> La reconstrucción genealógica de la familia Villagra-Acuña contó con la valiosa colaboración de Omar Acuña, socio fundador y miembro activo de la Sociedad Histórica y Genealógica de la Araucanía (Hisgenea). La institución temuquense posee personalidad jurídica, con presencia y aportes sustantivos en el ámbito de la divulgación de la historia de Araucanía y de sus familias fundadoras.

<sup>4</sup> Las fuentes revisadas ofrecen datos incompletos y no del todo coincidentes con respecto al número de descendientes, aunque al cruzar la información se puede estimar tentativamente que la pareja tuvo 12 hijos/as. A partir de las fechas de nacimiento que aparecen en documentos familiares (libreta de familia, recuerdos de bautizo, etc.) de la colección del Museo Regional de la Araucanía, se deduce que tuvieron 10 descendientes; por otro lado, en documentos del Archivo Regional de la Araucanía solo se mencionan 6, y, gracias a la revisión de Omar Acuña, en el Registro Civil se pudo corroborar la inscripción de 7. Además, no se puede descartar que algunos niños que aparecen como parte de la familia no sean hijos/as consanguíneos/as, pues predominaba en la época la familia extensa y compuesta, así como altos índices de ilegitimidad, que bordeaban el 40 % de los nacidos vivos en la segunda mitad del siglo XIX (Valdés, 2004).

<sup>5</sup> La actividad bomberil fue parte del proceso fundacional de la ciudad de Temuco, que desde su fundación fue devastada por grandes desastres naturales e intencionales. Entre los primeros figuran las erupciones de los volcanes Llaima, Lonquimay y Villarrica, y las inundaciones del río Cautín, de las cuales se recuerda la Gran Inundación del '22; entre los segundos, los grandes incendios forestales que se provocaban para ampliar campos «labradíos» o aquellos que se originaban por efecto de la urbanización, como fue el caso del Gran Incendio de 1908, cuyas llamas «consumieron la tercera parte de la ciudad» (Pino, 1969, p.78), dejando a 3500 personas sin hogar.

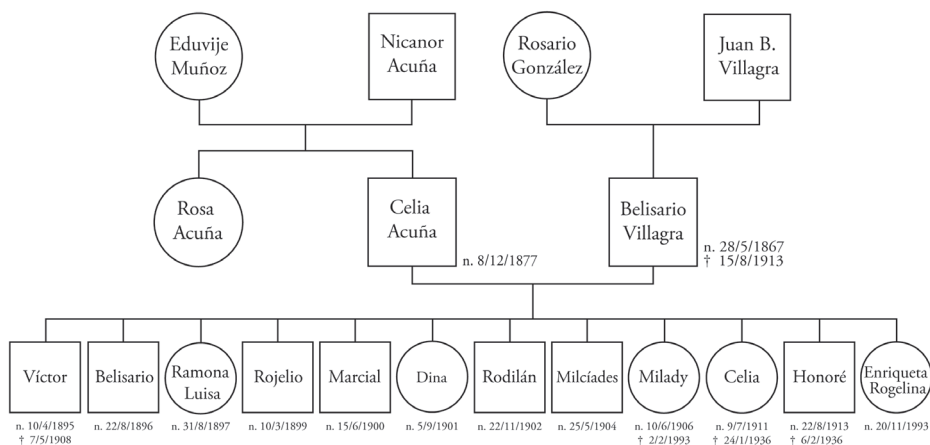


Figura 1. Genograma de la familia Villagra Acuña elaborado por la autora sobre la base de datos obtenidos de la Colección, de documentos notariales depositados en el Archivo Regional de la Araucanía y de títulos de propiedad del Conservador de Bienes Raíces de Temuco.

su marido en 1913, hecho que confirma que la actividad económica femenina estaba subregistrada, como lo plantea un estudio de la misma época realizado en Temuco: «No obstante, la lectura progresiva de los documentos permite rápidamente identificarlas como sujetos económicamente activos y con desempeño de tareas dentro y fuera del hogar, aunque apegado a oficios más bien tradicionales» (Cea y González, 2016, p. 130)<sup>6</sup>.

El material revisado permite deducir que tanto la pareja como su descendencia tuvieron experiencias migratorias desde la década de 1880, cuando Belisario y Celia se trasladaron a Temuco con 16 y 12 años de edad, respectivamente. Milady, una de sus hijas, vivió en Río Bueno, mientras que los hermanos Marcial y Rogelina emigraron a Santiago —donde murió esta última, al parecer la más joven—. Desde 1900 a 1931, el desplazamiento en busca de mejores condiciones de vida se ve reflejado en el profuso intercambio familiar de tarjetas postales. Estas se constituyeron en medios para acortar la distancia

<sup>6</sup> Este subregistro no implica ausencia de las mujeres en la actividad económica de la época, pues, por el contrario, la participación laboral de ellas en Chile ha sido permanente y anterior al fenómeno de modernización del siglo XIX. A partir del proceso de construcción de ciudad, la fuerza laboral femenina se concentró en la industria manufacturera, con predominio del rubro textil y, en menor medida, de la industria alimentaria, la alfarería y la elaboración del tabaco. El segundo lugar lo ocupó el servicio doméstico, seguido del comercio y, de manera más excepcional, oficios agrícolas, pesqueros y mineros tradicionalmente considerados masculinos. La mayor parte de dicha fuerza laboral provenía de un estrato socioeconómico bajo, aunque las mujeres de clase media se fueron sumando en forma progresiva, principalmente en áreas como la enseñanza, la salud y la religión (Gálvez y Bravo, 1992).

entre quienes se encontraban lejos del hogar primario, asentados temporal o definitivamente en Gorbea, Nueva Imperial, Victoria, Pitrufquén y Santiago –lugares de donde provenían mayoritariamente las misivas–.

Cuando se casaron en 1894, Belisario llevaba once años y Celia otros cinco en Temuco por separado. Se trataba de un período convulsionado, pues había pasado poco más de una década desde la fundación del fuerte militar que en 1881 dio origen a la ciudad, cuya ubicación estratégica en cuanto frontera le añadió especial importancia en el contexto nacional (Navarrete, 1959; Pino, 1969). Comenzaba un proceso de consolidación del dominio chileno luego de la empresa bélica llamada «Pacificación de la Araucanía» (1861-1883), último impulso para desplazar a los mapuches y apropiarse de su territorio. De acuerdo con estos mismos autores, y pese a que dicho pueblo continuaba con alzamientos y rebeliones, la población en la zona creció rápidamente<sup>7</sup>, al tiempo que se echaba a andar una acelerada fase de urbanización producto de la cual Temuco se convirtió en un centro de actividad comercial, agrícola, forestal y ganadera. Ello promovió el desarrollo de infraestructura, como la apertura en 1887 de una ruta marítima para el comercio en Puerto Saavedra; la inauguración del ferrocarril; la extensión de la red eléctrica pública y domiciliaria en todo el radio urbano en 1893 y, dos años más tarde, la puesta en marcha de tranvías. Mientras, se avanzaba también en la instalación de las primeras escuelas y liceos entre 1887 y 1888<sup>8</sup>; del primer establecimiento de salud dependiente de la Beneficencia Pública en 1898; de las congregaciones franciscana y capuchina, y de las primeras compañías de bomberos entre 1899 y 1900. Junto con el crecimiento de la ciudad, la orgánica política y administrativa se tornaba más compleja, decretándose la fundación de la provincia de Cautín en 1887 y del primer gobierno comunal en 1888.

Pero no todos los segmentos de la población se vieron favorecidos con el desarrollo social y económico de Temuco: muchos quedaron atrás, engrosando la periferia de la ciudad, viviendo en las riberas de los ríos y colapsando las escasas instalaciones sanitarias como consecuencia de las epidemias de tífus, cólera y viruela que asolaron a la población. La miseria se tradujo en

---

<sup>7</sup> En 1885 había 3445 habitantes en Temuco, 7078 en 1895, 16043 en 1907, 28546 en 1920 y 35740 en 1930 (Pino, 1969, p. 86).

<sup>8</sup> Los primeros establecimientos educativos en Temuco se registran en 1887, creados por la iniciativa particular de algunos maestros; en 1888 se abrieron el Colegio Alemán y el Liceo de Hombres de Temuco; en 1905, el Liceo de Niñas; en 1906, la escuela técnica femenina, llamada «Escuela Profesional de Niñas»; en 1907, el Colegio para Señoritas creado por las Monjas de la Providencia provenientes de Canadá; en 1918, la Escuela Industrial, que después pasó a ser la Universidad Técnica del Estado; y en 1923, el Instituto Superior de Comercio (Pino, 1969).

descontento popular, levantamientos revolucionarios, bandidaje y cuatreroismo (Pino, 1969), es decir, «los grandes problemas de las urbes, como la pobreza, la configuración de suburbios, violencia y la criminalidad» (Cea y González, 2016, p. 127).

El correlato social y cultural de este proceso se expresó en un proyecto modernizador hegemónico con un discurso centrado en el progreso: «La Antigua Araucanía, la Pacificación y el medio siglo de las ciudades de Cautín, significan haber nacido de la epopeya, acunarse en el drama y llegar, briosamente, a las puertas del progreso» (Comité del Cincuentenario de la Fundación de Temuco, 1931, p. 3). Este último lo encarnaba la familia patriarcal, blanca y burguesa (González, 2006; López, Pacheco, López y Nitrihual, 2018), impulsora de la urbanización y colonización extranjera<sup>9</sup>, y principalmente europea<sup>10</sup>.

Atraído probablemente por el movimiento que se suscitaba en la futura ciudad, Belisario llegó a Temuco en 1883 con la expectativa de ser colono, título que solo se otorgaba a los hombres<sup>11</sup>. Celia arribó seis años después, no se sabe si sola o con su familia. Documentos legales (testamento, herencia, posesión efectiva y transferencias de propiedad, entre otros) muestran los caminos que la familia Villagra tomó con el propósito de constituir un patrimonio económico.

Poco a poco, la distribución de sitios fue configurando el diseño de la ciudad y sus alrededores, a lo cual contribuyeron también los nuevos habitantes. Los requisitos exigidos a los colonos para obtener un terreno eran habitarlo por un mínimo de tres años –lo que implicaba construir una casa, trabajar la tierra y cerrar el predio–, saber leer y escribir, no tener problemas con la justicia y ser padres de familia (Aylwin, 1995). Belisario cumplía dichas condiciones, por lo cual adquirió una hijuela de 40 hectáreas en «Allipen Tolten en el lugar Huilipilin», «que le corresponde por ser colono nacional por decreto número trescientos veinticinco de enero de mil novecientos cuatro» (Documentos notariales, 1913, f. 190, n.º 237), y un sitio y una casa entre las calles Lautaro y General Mackenna de la ciudad.

---

<sup>9</sup> Para 1907, en la ciudad se habían asentado 374 alemanes, 231 franceses, 187 españoles, 158 italianos, 114 suizos y algunos ingleses, armenios, austríacos, israelitas, sefardíes y holandeses (Pino, 1969, p. 24).

<sup>10</sup> A esto se sumó la alta demanda de tierras en la provincia de Cautín –y, en general, en toda la Araucanía y en Valdivia–, donde el proceso de colonización estuvo marcado por irregularidades y abusos que perjudicaron especialmente a los indígenas (Almonacid, 2009).

<sup>11</sup> Las mujeres eran favorecidas por el proceso de colonización solo como esposas o hijas.

La familia Villagra Acuña no pertenecía a la élite, sino a la naciente clase media, conformada por quienes, sin ser latifundistas ni grandes empresarios, participaban en el proceso de urbanización y en los fenómenos que este conllevaba, como la movilidad social, el consumo, el sincretismo cultural, la escolarización y la construcción de una identidad nacional entre otros factores (Andreucci, 2014). Cuando murió su esposo en 1913, Celia quedó a cargo de seis hijos menores de edad: Ramona Luisa de 16 años, Marcial de 13, Rodilán de 11, Milady (*Testamento Villagra Acuña, Ramona Luisa*, 1987, f. 1116, n.º 2119; *Testamento Villagra Acuña, Miladi*, 1993, f. 1859, n.º 2475), Honoré –quien nació una semana después de la muerte de su padre– y Enriqueta Rogelina, probablemente también infante, aunque no se cuenta con su fecha de nacimiento.

La difícil situación llevó a que la madre solicitara préstamos de dinero, cuyo pago quedó sujeto a cobro judicial (Documentos notariales, 1917, f. 687v., n.º 913). Por su parte, la herencia de las casas familiares se ciñó a la línea femenina, pasando a Celia y a sus hijos<sup>12</sup>, con lo cual se cumplió en primera instancia lo estipulado por la ley con respecto al legado del marido fallecido hacia la esposa. Su hija Luisa heredó posteriormente una de las viviendas, testada luego a su hermana Milady –a quien nombró heredera universal y quien, a su vez, la legó a otra hermana, Rogelina (*Testamento Villagra Acuña, Ramona Luisa*, 1987, f. 1116, n.º 2119; *Testamento Villagra Acuña, Miladi*, 1993, f. 1859, n.º 2475)–.

## La vida de las mujeres en el Temuco del cambio de siglo

En buena parte, la reconstrucción historiográfica de la huella de las mujeres se ha valido de recursos no tradicionales, pues estas pertenecen a ámbitos ajenos al definido como político. Los quehaceres domésticos y las rutinas cotidianas que generan condiciones materiales y subjetivas para la «producción» biológica de seres humanos determinaron e impactaron siempre la vida de las mujeres mucho más que la de los hombres, más aun cuando la separación entre lo sexual y lo reproductivo estaba prácticamente ausente del imaginario colectivo.

Dadas las profundas transformaciones de todo orden –el cultural incluido– que acontecieron en los planos nacional y regional durante el siglo XIX, la vida de las mujeres de buen nivel socioeconómico en el Temuco de la época

---

<sup>12</sup> El título de dominio está datado en 1910 y la posesión efectiva en 1913, año del fallecimiento de Belisario.

debió ser desafiante (González, 2006). Coexistían allí rigurosas pautas de conducta impuestas por el Estado y la Iglesia católica, que insistían en el deber de aquellas como madres y esposas –pilares de la familia y responsables de la moral (López *et al.*, 2018)–, alertando sobre la relajación de las costumbres sexuales que veían en el establecimiento de los primeros prostíbulos (Pino, 1969). Al mismo tiempo, y debido al auge cultural de inspiración europea, la animada vida social de la localidad incluía ya en la década del ‘20 fiestas, jornadas de cine y espectáculos de música y de teatro, junto al más variado comercio enriquecido por la mezcla de costumbres y productos de indígenas, mestizos, colonos y extranjeros.

En el plano de las ideas y posiciones políticas, se producían álgidos debates –e incluso enfrentamientos entre liberales y conservadores o laicos y cristianos<sup>13</sup>– acerca de temas como la separación entre Iglesia y Estado, expresada en la promulgación de la Ley de Matrimonio Civil en 1884, en la primera iniciativa divorcista en 1892 (González, 2006) y en la apertura de campos tanto de formación superior como de mercados laborales para las mujeres (López *et al.*, 2018). Uno de los ámbitos más disputados fue el de la educación, al cual llegaron colonos extranjeros protestantes que establecieron sus propios colegios<sup>14</sup>, tensionando la hegemonía que hasta entonces ejercían capuchinos y franciscanos. Debido a la descomposición del campesinado, la desestructuración de las comunidades indígenas, la industrialización y la consolidación de las ciudades, estos cambios culturales se notaron sobre todo en la familia, cuya conformación rural y extensa predominante en el siglo XIX (Arriagada, 2004) fue transitando hacia el modelo nuclear –proceso que influyó en el alto porcentaje de hijos e hijas que nacían sin el reconocimiento de los padres (Valdés, 2004)–. Considerando que la historia no es lineal ni unidireccional y que en ella coexisten procesos contradictorios, no son de extrañar asimismo las transgresiones de algunas mujeres al patrón hegemónico en un contexto que daba a estas pocos márgenes de libertad.

Encarnando el imperativo de la maternidad y cumpliendo con la reproducción biológica que requería el proyecto modernizador y colonizador en curso, es posible imaginar que la vida de Celia transcurrió entre embarazos,

---

<sup>13</sup> En 1892, año en que llegó a Temuco el primer párroco, la celebración del Mes de María fue interrumpida por «el aguerrido y militante laicismo de la ciudad», que con «sus endurecidas y libre-pensadoras convicciones» estalló en «un desaforado concierto de tarros para acallar las piadosas pláticas de este bello mes con un demoníaco estruendo que llenaba de pavor a las buenas feligresas» (Pino, 1969, p. 42).

<sup>14</sup> Dichos establecimientos llegaron a 19 entre 1887 y 1915 (Zavala, 2008).



partos y, seguramente, abortos<sup>15</sup>, nacimientos y muertes, en un contexto de métodos anticonceptivos inexistentes, baja esperanza de vida al nacer<sup>16</sup> y alta mortalidad tanto materna como infantil<sup>17</sup>. Sin embargo, ella asumió también responsabilidades públicas al desempeñar el rol como titular de propiedades, administradora y comerciante que ejecutaba su marido antes de morir. Quizás por este ejemplo de vida y por la coyuntura social de la que fue parte es que la generación siguiente rompió con los cánones más rígidos de género. En efecto, Luisa y Milady, hijas de Celia, permanecieron solteras cuando lo que se esperaba socialmente de ellas era el matrimonio (y con él, la maternidad). Esta última puede incluso ser considerada como pionera, al acceder a la educación superior, formarse como maestra y ejercer la docencia —una de las pocas esferas públicas en que la mujeres podían profesionalizarse (Andreucci, 2014)— en Río Bueno<sup>18</sup>, lo que le implicó renunciar al papel de madre-esposa y salir del hogar materno en Temuco, dando con ello un importante paso como sujeto político<sup>19</sup>.

### Imágenes de la familia Villagra en los comienzos de la fotografía

Con el propósito de reconstruir significados históricos y culturales de la Colección Villagra, en este apartado se examinarán 9 fotografías —de las cuales se muestran 4— y 5 tarjetas postales, cuya combinación de imágenes anónimas y estereotipadas con textos subjetivos y personales ofrece una rica fuente de análisis cualitativo de las prácticas de la época (Lois y Troncoso, 2017). Según herramientas teóricas de la antropología y del feminismo materialista y radical, dicha documentación ha sido seleccionada por su valor de interpretación simbólica para explorar «culturas visuales» o «modos de

---

<sup>15</sup> La elevada tasa de abortos en las décadas 60 y 70 llegó a ser calificada como «epidemia» y «tragedia nacional» (Faúndes y Barzelatto, 2005).

<sup>16</sup> En 1920 la esperanza de vida al nacer en Chile apenas llegaba a los 30 años (Celade, 1966).

<sup>17</sup> En los primeros 15 años del siglo XX la mortalidad infantil era muy elevada: casi 300 de cada 1000 niños morían antes de cumplir un año. En 1915 la cifra se estimaba por sobre las 200 defunciones por cada mil nacidos vivos, tasa que fue descendiendo paulatinamente a partir de 1940 (<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93237.html>). En 1926, por ejemplo, «la mortalidad infantil alcanzaba niveles alarmantes porque el 10 de julio se contabilizaban 825 nacimientos y 725 defunciones, de las cuales 434 correspondían a menores de 7 años» (Pino, 1969, p. 65).

<sup>18</sup> La primera escuela pública de Río Bueno se fundó el 11 de junio de 1842, y en 1857 se creó la Escuela de Niñas de Río Bueno ([http://www.daemriobueno.cl/web/?page\\_id=65](http://www.daemriobueno.cl/web/?page_id=65)).

<sup>19</sup> «[...] la primera experiencia política real de las mujeres la constituye la educación, en tanto salida del enclaustramiento y enfrentamiento a sus opositores: es la primera puerta derribada por las mujeres en tanto género» (Gaviola, Largo y Palestro, 1994, p. 19).

ver» (Gallardo, 2002, p. 11), y clasificada tanto icónica como estéticamente según criterios de la historia del arte<sup>20</sup>.

A partir de los primeros años de la década de 1840 se instalaron en Chile fotógrafos de Europa y Estados Unidos. El retrato fotográfico era una práctica común de la alta sociedad capitalina y de provincias, pero desde los 1860 se impuso la moda europea de la *carte de visite*, un formato de estudio que se hizo masivo gracias al soporte de papel (<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3569.html>; Rodríguez, 2001). Tanto la demanda del público como la proliferación de estudios fotográficos y de practicantes aficionados<sup>21</sup> llevó a que la costumbre de retratarse dejara poco a poco de estar socialmente restringida (Vásquez, 2014) para convertirse en una verdadera industria de la imagen (Alvarado, 2004), que en general reproducía estilos europeos (Camarero, s. f.).

Se analizan aquí dos fotografías individuales de Belisario Villagra, tres de su esposa Celia Acuña, dos de la pareja, una de Celia con sus hijos y otra de estos últimos. Solo en algunas es posible distinguir las fechas —1896, 1900 y 1913—, y fueron tomadas ya en estudio, ya a domicilio, en un contexto familiar. Los protagonistas de todas ellas posan especialmente para la ocasión, en una actitud seria —«respetable»— que no da lugar a la espontaneidad, representando estereotipos socioculturales asentados en el autocontrol y las «buenas maneras» (Leiva, 2015).

En sus retratos individuales, Celia y Belisario comparten una actitud serena, sobria y sencilla, al tiempo que distinguida de acuerdo con su estatus social, transmitiendo de manera elocuente los modelos de género de la época. Así, por ejemplo, el retrato individual de Celia que data de 1913 (fig. 2) la muestra de negro riguroso y cubierta de cabeza a pies, pues fue ese un año convulsionado para ella y su familia: en enero y agosto murieron respectivamente su hija de año y medio Celia Filomena y su marido a los 46 años, pocos días antes del

---

<sup>20</sup> En esta parte del análisis se contó con la valiosa contribución de Raquel Nazarit Jacobs, bachiller en Estética y licenciada en Teoría e Historia del Arte.

<sup>21</sup> Es posible imaginar la efervescencia social que reinó en el Temuco de fines del siglo XIX a causa del crecimiento de la ciudad. El fenómeno incluyó la llegada no solo del ferrocarril, tranvías y automóviles, sino también de nuevas tecnologías culturales como el fonógrafo (1898), el periódico y la fotografía: «En esos mismos días dos artistas competían ofreciendo sus servicios de fotógrafos a la ciudad: Un chileno de apellido San Román y un alemán que venía periódicamente desde Traiguén y todos los meses se establecía una semana dedicada a perpetuar la imagen de los más distinguidos vecinos y hermosas damas de la sociedad» (Pino, 1969, p. 92). Algunos connotados fotógrafos que recorrieron el sur fueron «C. Palomino, en Concepción; F. Valenzuela, en Los Ángeles; N. Valck, en Valdivia; y H. Adams y G. Wiederhold, en Osorno» (Azócar, 2005, p. 34).



Figura 2. Celia Acuña vestida de luto, septiembre de 1913. Museo Regional de la Araucanía, Colección Villagra, n.º inv. 1827.

mirada lejana y serena propia de una pintura renacentista, su figura en el primero de ellos (fig. 3) aparece enmarcada en un óvalo<sup>22</sup> y rodeada por una luz plana que contribuye a una sensación de bienestar y de paz. Viste el uniforme de su compañía bomberil Salvadores y Guardianes de la Propiedad, evidenciando el honor de pertenecer a dicha institución inspirada en valores liberales como el patriotismo (Pino, 1969), considerada como un «baluarte en la consolidación del progreso de Temuco y fuente de tranquilidad de nuestros conciudadanos» (<https://www.bomberostemuco.cl/historia/>), a la vez que –tal como su nombre lo dice– dispuesta a defender la propiedad privada.

El segundo retrato, también sin fecha, corresponde a un plano americano –

nacimiento de su hijo menor Honoré.

En otra fotografía aparece Celia en plano medio –hasta la cintura–, con un vestido ceñido que la cubre hasta el cuello, un peinado de moda no muy elaborado y sin joyas. Su apariencia es formal y rigurosa, transmitiendo los valores femeninos de decencia y castidad que debían tener las colonas blancas según inculcaban la tradición y el proyecto modernos (Pacheco *et al.*, 2018). Sin fecha, un tercer retrato la muestra también con un carácter más moderno. Distinguida y elegante, se la ve de más edad, con pelo corto, un traje cuyo escote deja al descubierto el cuello y parte del pecho, una estola de piel que la rodea desde los hombros, aros y una cadena de la cual cuelga una cruz.

Por su parte, ambos retratos individuales de Belisario, junto con presentarlo en actitud distinguida, dejan testimonio de su rol público. Con mi-

<sup>22</sup> El recurso de enmarcar en un óvalo al protagonista de un retrato fue utilizado en el Renacimiento y en el cine mudo (1895 a 1927) para separar escenas o centrar la atención ya sea en el personaje o en un foco del paisaje (Raquel Nazarit, com. pers., 5 de junio de 2019).



Figura 3. Belisario Villagra con uniforme de la Segunda Compañía de Bomberos de Temuco, s. f. Museo Regional de la Araucanía, Colección Villagra, n.º inv. 1930.



Figura 4. Celia Acuña junto a cinco de sus hijos, s. f. Museo Regional de la Araucanía, Colección Villagra, n.º inv. 1832.

tres niñas, posiblemente hermanas. Por la forma en que la menor de ellas es exhibida, al centro, semisentada y vestida de blancos brocados que evocan lo angelical (Vázquez, 2014), quizás se trate de Celia Filomena muerta al año

es decir, con la figura hasta más abajo de las rodillas—tomado en el estudio Fehrenberg<sup>23</sup>. Belisario aparece de semiperfil con rostro sereno y mirada lejana, luciendo preocupación por la vestimenta mientras que suaves sombras acompañan la sensación de tranquilidad.

Otras dos fotografías sin fecha incluyen a los hijos de la pareja. Una de ellas (fig. 4) es un típico retrato familiar, con todos los personajes de cuerpo entero en plano general. La luz es plana, la casa se ve sencilla y el peso de la imagen está dispuesto hacia la derecha. Al centro, rodeada de sus hijos y con el bebé en sus brazos, Celia es la figura más importante, comunicando fielmente su rol maternal preponderante como mujer de la sociedad temuquense de la época. Más aun, al reverso se lee «hijos de don Belisario Villagra», y aunque no se sabe si el escrito es o no contemporáneo de la foto, da pistas del lugar secundario que ocupaban las mujeres como reproductoras y cuidadoras de la prole.

Coincidiendo con la costumbre habitual en la época de retratar a las hermanas con mayor frecuencia que a los hermanos (Rodríguez, 1996), una segunda fotografía (fig. 5) muestra a

<sup>23</sup> Fotógrafo (1870-1941) en Valdivia y Concepción, que ejerció hacia 1895 (Rodríguez, 2001).

y medio, es decir, de un «angelito»<sup>24</sup>. Influído por el modernismo o *art nouveau*, el decorado es lineal y con flores, y las niñas expresan tristeza e incomodidad a la vez que contento, lo que se explica dada la perturbadora mezcla en sus imaginarios infantiles del impacto emocional por la pérdida y el carácter festivo –de tránsito hacia un estado divino– que, para suavizar el dolor, se otorgaba al fallecimiento de un niño –evento frecuente por la alta mortalidad infantil que se registraba en aquella época (Bondar, 2014)–.

### Tarjetas postales

Las tarjetas postales irrumpieron en la escena social en la segunda mitad del siglo XIX en Austria, desde donde se expandieron luego a Alemania, Inglaterra, Suiza, Prusia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y España hasta convertirse en objetos de colección iniciado el siglo XX (Lois y Troncoso, 2017). El fenómeno se vinculaba con la evolución de la fotografía, que proveía a las tarjetas de imágenes y representaciones, compartiendo de algún modo con estas la función social de construir un imaginario modernizador, patriarcal y blanco (Pacheco *et al.*, 2018). Con un texto reducido y despersonalizado, generalmente estandarizado y formal, las postales reemplazaron progresivamente a las cartas, ofreciendo la posibilidad de saludar y de hacerse presente a través de la imagen y un breve mensaje. El formato «supuso un cambio en las forma de comunicación ya que al permitir en el reverso una corta comunicación descubierta y por lo tanto no confidencial, generaron la proliferación de notas breves y en muchos casos vacías de contenido» (Andreucci, 2014, p. 222).



Figura 5. Tres de las hijas de Belisario Villagra y Celia Acuña, s. f. La niña del centro probablemente sea un «angelito». Museo Regional de la Araucanía, Colección Villagra, n.º inv. 1833.

<sup>24</sup> La fotografía de muertos era una práctica extendida y popular, cuya función consistía en prolongar simbólicamente la vida en un contexto en que la relación con la muerte era cercana. La «fotografía post mortem supone un común denominador para diferentes culturas del mundo: una necesidad de retener al ser querido, de mantener en el plano bidimensional la vida ya desaparecida del fallecido» (Vázquez, 2014, p. 469).

Las postales de la Colección Villagra circularon entre 1900 y 1935; tres décadas y media de cambios sociales profundos que marcaron la entrada de Temuco a la modernidad con la llamada «belle époque», caracterizada por nuevas propuestas artísticas y adelantos tecnológicos como la fotografía, la máquina de escribir, el automóvil, la radio y el cine, entre otros inventos que revolucionaron la vida y ampliaron la visión de mundo. Dichos cambios vinieron de la mano de la influencia de las colonias extranjeras, reflejada en la instalación de editoriales a lo largo del país y en la amplia circulación de postales importadas o nacionales<sup>25</sup> que mostraban imágenes europeas inspiradas en el irreverente *art nouveau* (León *et al.*, 2007). «Las postales parisinas de principios de siglo reproducían imágenes bohemias transgresoras, el mundo de los boulevares, los cafés concerts y la *belle époque*» (Lois y Troncoso, 2017, p. 639).

Aunque no es posible deducir la procedencia de todas las tarjetas de la Colección, por el idioma y la marca se advierte que 56 son importadas, principalmente italianas, alemanas y francesas, además de una suiza y otra de la editorial Carlos Brandt de Concepción. Con mensajes escuetos y estandarizados, muestran un intercambio epistolar sistemático y formal para desear felicidades y larga vida en rituales familiares como cumpleaños y santos o en fechas convencionales como el Año Nuevo, la Pascua y la Navidad.

Su estética se inspira en la naturaleza, con predominio de las líneas curvas y fondos blanco y negro o coloreados a mano con acuarelas, óleo o anilinas –entre otros pigmentos–, retocados mediante la técnica del «estarcido a la acuarela» (Raquel Nazarit, com. pers., 5 de junio de 2019; Lois y Troncoso, 2017). A través de la vestimenta y las representaciones del amor romántico, muchas de estas imágenes proyectan los modelos de género de la época, distinguiéndose al menos cinco patrones:

- Mujeres cándidas con rostros angelicales e infantiles, y actitud ensoñadora (fig. 6a)
- Mujeres vinculadas a alguna actividad: leyendo o atendiendo a sus hijos (fig. 6b)
- Parejas en situaciones románticas (fig. 6c)

---

<sup>25</sup> La «carta tarjeta» podría considerarse como antecedente de la tarjeta postal ilustrada. En América, la primera se confeccionó en Chile, donde se llegaron a imprimir 126000 ejemplares entre 1871 y 1872. Por el éxito que tuvo este medio postal, al año siguiente comenzaron a importarse desde Inglaterra y Estados Unidos. Los primeros centros editores que la imprimieron en Chile se instalaron entre 1900 y 1912 por cuenta de extranjeros asentados principalmente en Valparaíso y en las colonias alemanas de Llanquihue y Valdivia (León *et al.*, 2007).

- Niñas y niños sexualmente ambiguos y con rostros angelicales (fig. 6d)
- Mujeres modernas, alegres, en algunos casos de pelo corto y vestimenta más cómoda o audaz (fig. 6e)



Figura 6. Ejemplos de tarjetas postales recibidas por la familia Villagra: (a) Tarjeta postal dirigida a Luisa Villagra, impresa en Italia y firmada en Temuco, 24 de junio de 1927. Al reverso, se lee: «Sinceras felicitaciones le deseamos en el día de su onomástico. Sus amigos Genoveva y Apolonio Pacheco»; (b) tarjeta postal alemana, s. f. Al reverso, dice: «Deseando a Ud. mil felicidad en el día de hoy. Tu prima Orfelina R.V.»; (c) tarjeta postal impresa en el estudio italiano Fotocelere y dirigida a Milady Villagra en 1931, con el saludo «Esther Bórquez saluda cariñosamente a su maestra y le desea un cúmulo de felicidades en el día de su onomástico»; (d) tarjeta postal del estudio Fotocelere, dirigida a Milady Villagra en 1931 con la leyenda «Mil felicitaciones te deseamos en el día de hoy. Son los deseos de mamá y hermanos»; (e) tarjeta postal dirigida a Luisa Villagra el 21 de junio de 1913. Museo Regional de la Araucanía, Colección Villagra, n.º inv. 2491, 2493, 2509, 2512 y 2575.

Aunque constituían un medio de comunicación privilegiada entre personas que se encontraban distantes, muchas de estas postales se utilizaban también como tarjetas de saludo entre familiares que vivían en una misma ciudad, enviadas ya fuera por los hijos a la madre o al padre, por estos hacia

aquellos, entre hermanos o por un familiar externo a dicho núcleo. Así, por ejemplo, la postal dirigida a Celia Acuña el 8 de diciembre de 1926 (n.º inv. 2495) dice: «Luisa, Milady, Rogelina y Honoré saludan a su querida mamacita en el día de hoy, deseándole toda clase de felicidades», mientras que la tarjeta dirigida a Milady Villagra (n.º inv. 2492) reza «Querida hermanita: deseándote mil felicidades en día de tu onomástico y que el señor te conceda los deseos de tu corazón. Tus hermanos Rody y Luisa».

Las hermanas Milady –también escrito «Miladi»– y Luisa Ramona Villagra Acuña fueron las más frecuentes destinatarias de postales, lo que sugiere su fluida actividad social. A ambas les escribían sus padres y hermanos de manera habitual, aunque la primera también recibía muestras de cariño y reconocimiento de sus alumnas: «A mi distinguida profesora le deseo miles de felicidades en el día de hoy. Su alumna Walda Duhalde. Río Bueno 10-VI-1931», señala una de dichas misivas.

A Luisa, por su parte, numerosos amigos y amigas le enviaban postales con mensajes apasionados que dejan entrever relaciones afectivas entre mujeres, como lo sugieren los siguientes ejemplos:

Felicitation. Un ave jime noche i dia i solo un ángel la puede consolar. Yo soy el ave amiga mía déjame llorar. Luisa Heresman. (n.º inv. 2498)

No dudes Luisa amada que yo deje de quererte solo olvidarte podría en el seno de la muerte. Su amiga Hilda Dañin. Temuco, 21 de 1919 [sic]. (n.º inv. 2539)

Te amo como se ama cuando la vida resplandece, como cuando sonrío el cielo y las flores y lo bello renueva en nosotros la pasión que nos empuja a amar. Su humilde amiga Ana O. Torres. Nueva Imperial, 31 de agosto de 1918. (n.º inv. 2548).

En una época que reprimía especialmente las expresiones femeninas de amor o erotismo, las tarjetas postales «permiten percibir el discurso moralizante, las apelaciones, las metáforas y la profusión de adjetivos que inundan su lenguaje, pero también oculto en ellas, el deseo sexual reprimido» (Andreucci, 2014, p. 217), mostrando asimismo la amistad cómplice y las relaciones de sororidad que rompen con la rivalidad entre mujeres –uno de los pilares de la feminidad heterosexual construida en un sistema patriarcal (Lagarde, 2006)–. Así, evidencian el paso de una moral más libre de comienzos del siglo XIX a otra más estricta e impuesta por el proceso modernizador y de fortalecimiento del Estado, que institucionalizó y normó las relaciones de género.



## Discusión

El cúmulo de información que ofrece la Colección Villagra proviene de fuentes diversas, asemejando un *collage* que permite recrear el escenario histórico y cultural en el que transcurrió la vida de esta familia y dar un sentido a las fotografías y tarjetas postales que la retrataron. Se privilegió el análisis simbólico desde un enfoque feminista, atendiendo al protagonismo de las mujeres de la familia como interlocutoras frecuentes del intercambio epistolar<sup>26</sup> y a su interés en preservar la memoria del clan, tal como lo demuestra su donación de este material al Museo de la Araucanía.

El proceso de modernización del país se desarrolló en tierras despobladas del sur, militarizadas por encima de pueblos indígenas y a costa de ellos –particularmente de los mapuches– para adoptar un modelo de desarrollo capitalista y civilizatorio opuesto a la barbarie que representaban los pobres e indígenas (Illanes, 2006). Los Villagra Acuña participaron en este proceso como colonos, fundando el Cuerpo de Bomberos –una de las instituciones cívico-militares clave de la urbanidad– y cooperando con el crecimiento poblacional, pues la alta paridad de la pareja contribuyó tanto al patrimonio familiar como al proyecto nacional en Temuco. Aportaron asimismo trabajadores para el pujante desarrollo industrial del país y buenos ciudadanos a la naciente república, cuya principal herramienta –la educación pública– formó a sus descendientes, destacándose como maestra una de sus hijas en tiempos en que la posición social de las mujeres experimentaba cambios importantes.

Tanto la presencia social de la familia como su interés por pasar a la posteridad se evidencia en las fotografías y tarjetas postales. Relacionadas con una práctica común entre la población de clase media y alta, estas exhiben imágenes estereotipadas de los modelos sociales y de género de la época, portando significados de la cultura que las produce –la fotografía «es significativa solo porque existe una reserva de actitudes estereotipadas que configuran elementos de significación ya establecidos» (Osorio, 2016, p. 325)–.

Es posible abrir una pequeña ventana hacia aquellos dos siglos gestacionales de Temuco con solo algunos hitos, que bastan para ensayar la puesta en valor histórico de una familia transicional. Es posible que estas mujeres pasaran inadvertidas para la historiografía más clásica, pero una lupa diferente revela su aporte como sujetos históricos que, pese a estar subordinados a una

---

<sup>26</sup> El 63 % de las postales fueron intercambiadas entre mujeres (emisora y receptora), mientras que el 85 y el 70 % del total fueron respectivamente recibidas y enviadas por mujeres.

cotidianidad inmersa en relaciones de poder patriarcal, realizan prácticas transgresoras para la época. En efecto, la Colección permite adivinar la dramática ruptura cultural entre dos generaciones: la de la madre paridora y fiel a un modelo de género reproductivo, y la de las hijas núlparas que renegaron de ese mandato del todo vigente y que, como lo atestigua la trayectoria de la maestra, buscaron otras formas de desarrollo pleno.

De acuerdo a algunos estudios desarrollados por el INE, desde principios de siglo, la sociedad experimentó un vertiginoso cambio cuya manifestación se vio reflejada en la transformación de los roles femeninos y masculinos, impactando directamente la estructura familiar, retardando la edad promedio del matrimonio y disminuyendo las tasas de fertilidad. En ambos casos, el fenómeno aparece fuertemente condicionado a la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, el aumento de la proletarianización masculina y femenina y el incremento de las tasas de escolaridad y profesionalización de la población. (González, 2006, p. 3)

Los retratos familiares son un espejo de las relaciones de género entre hombres y mujeres. Al respecto, las fotografías analizadas en este artículo muestran que Celia era la encargada de transmitir el valor de la familia y Belisario quien proyectaba el ámbito social y político. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, el trabajo reproductivo pasó a ser fundamental para la consolidación de un capitalismo que requería de obreros con la energía suficiente para la manufactura industrial (Federici, 2009). Resultaba clave para ello la implantación del modelo de género que definía a las mujeres en función de sus roles como madres, esposas y dueñas de casa, el control de cuyo vientre era parte del proyecto patriótico, «Los discursos públicos de la Iglesia católica y el Estado insistían en representarlas en su papel de madres y esposas, como pilares del hogar y la familia, responsables de la moral y las buenas costumbres» (López *et al.*, 2018, p. 5). Supeditadas a lo biológico, las mujeres «eran» naturaleza, mientras que a los hombres se reservaba lo propiamente humano, es decir, la cultura (Millet, 1995; Pérez, 2006; Curiel, 2005).

En este contexto, la mujer estaba ligada a roles de exclusivamente familiares, era la responsable de la crianza de hijos e hijas, debía habitar casi exclusivamente el hogar donde estaba a refugio del mundo exterior reservado para los hombres. Es así como en el retrato los roles quedan evidenciados intencionalmente: la madre aparece rodeada y muy cerca a sus hijos, el hombre en actitud regente y los hijos en actitud disciplinada y armónica con el plan familiar. El retrato familiar era un acto solemne y eternizante. (Pacheco *et al.*, 2018, p. 15)

Las postales comenzaron a ser objeto de análisis de enfoque principalmente posmoderno a partir de 1980, enfatizándose su papel en la promoción de estereotipos (Lois y Troncoso, 2017). Con una profusa circulación, seguían modelos colonizadores y patriarcales, promoviendo y evidenciando los cánones estéticos y de conducta admirados e imitados en la época. Sus imágenes de mujeres blancas y de rasgos europeos negaban el mestizaje —el componente indígena tan presente en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del siguiente—, en estereotipos que realizaban por una parte la ingenuidad y la pureza —la serenidad, la espera y la ensoñación como parte de la conquista romántica—, mostrando por otra una feminidad moderna y en tránsito que experimentaba cambios socioculturales, salía de los espacios y roles tradicionales y —vistiendo pantalones, tomando alcohol o riendo libremente— se apropiaba simbólicamente de lo masculino.

## Conclusiones

El *collage* histórico y visual en que se basa este artículo ofrece una mirada contextualizada sobre la vida de una familia chilena y los lugares sociales que ocupaban las mujeres en el período fundacional de la ciudad de Temuco, mostrando las transformaciones culturales generacionales que protagonizaron sus integrantes.

En cuanto fragmentos simbólicos, las fotografías, los documentos y las tarjetas postales sugieren la fuerte participación de los Villagra Acuña en el proyecto republicano moderno que permeó el período finisecular de la ciudad. El material permite deducir que la familia se involucró activamente en la dinámica de crecimiento urbano e institucional de Temuco, creando sus principales organizaciones o interviniendo en ellas y, especialmente en el caso de las mujeres, experimentando los cambios sociales y culturales que alteraron las relaciones patriarcales de poder.

Devolver a los sujetos comunes su carácter histórico es tarea fundamental para la memoria social, especialmente para sectores subordinados que, como las mujeres, se han abierto paso cuestionando los modos de construcción del conocimiento, del lenguaje y de la misma historia hasta vislumbrar —en lo que es un proceso inacabado— la construcción de sí mismas no como género (que se define en relación con el referente masculino), sino como sujeto político original —lo que propone finalmente el feminismo radical (Rivera, 2007)—. Este trabajo rescata indicios de dicha construcción por parte de las mujeres de la familia Villagra Acuña que actuaron a contracorriente de los imperativos decimonónicos de género.

## Referencias

- Almonacid, F. (2009). El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile (1850-1930). *Historia*, (42), 5-56.
- Alvarado, M. (2000). La huella luminosa de los fotógrafos de La Frontera. En A. Alexander, M. Alvarado, K. Berestovoy, A. Díaz, J. L. Granese y J. D. Marinello, *Historia de la fotografía en Chile: rescate de huellas en la luz*. Santiago: Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico.
- Alvarado, M. (2004). La imagen fotográfica como artefacto: De la *carte de visite* a la tarjeta postal étnica. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (4), 240-252.
- Andreucci, B. (2014). Belleza y virtud. El mensaje de las tarjetas postales y las representaciones de la mujer en ciudades de la pampa argentina a principios del siglo XX. *La Aljaba. Segunda época, XVIII*.
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de Población*, (40).
- Aylwin, J. (1995). *Estudio sobre tierras indígenas de la Araucanía: antecedentes históricos legislativos (1850-1920)*. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera.
- Azócar, A. (2005). *Fotografía proindigenista. El discurso de Gustavo Milet sobre los mapuches*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Bondar, C. (2014). Sobre el velorio del angelito. Provincia de Corrientes y Sur de la Región Oriental del Paraguay. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, (12), 121-137.
- Camarero, G. (S. f.). *La imagen de la familia en la pintura y la fotografía*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/29401761.pdf>
- Cea, J. y González, Y. (2016). Transgresión y criminalidad femenina en el Departamento de Temuco 1884-1924. *Espacio Regional*, 1(13), 119-136.
- Celade. (1966). *La mortalidad en Chile según tablas de vida de 1920, 1930, 1940, 1952-1960*. Santiago: Universidad de Chile. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/75556/S6600924\\_es.pdf?sequence=1](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/75556/S6600924_es.pdf?sequence=1)
- Comité del Cincuentenario de la Fundación de Temuco. (1931). *Álbum-guía histórico del centenario de Temuco (1881-1931)*. Temuco: Comité del Cincuentenario de la Fundación de Temuco.
- Curiel, O. y Falquet, J. (2005). *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Mathieu*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.

- Documentos notariales. Archivo Regional de la Araucanía.
- Faúndes, A. y Barzelatto, J. (2005). *El drama del aborto. En busca de un consenso*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Federici, S. (2009). *A reprodução da força de trabalho na economia global, teoria marxista e a revolução feminista inacabada*. Palestra de 27 de janeiro de 2009, Seminário UC Santa Cruz. Recuperado de <https://bit.ly/2ulvGIS>.
- Gallardo, F. (2002). Antropología visual y documentalismo antropológico. En F. Gallardo, V. Raurich, J. P. Silva y F. Maturana, *Una retrospectiva del documental y la antropología en Chile*. Museo de Arte Precolombino. Recuperado de <http://www.precolombino.cl/biblioteca/una-retrospectiva-del-documental-y-la-antropologia-en-chile/>
- Gálvez, T. y Bravo, R. (1992). Siete décadas de registro del trabajo femenino 1854-1920. *Estadística & Economía*, (5), 1-52.
- Gaviola, E., Largo E. y Palestro S. (1994). *Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973-1990*. Santiago: [s. d.].
- González, Y. (2006). Matrimonio y divorcio en la Araucanía, 1900-1930. *Tiempo y espacio* (16). Chillán: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío.
- Illanes, M. A. (2006). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Lagarde, M. (2006). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, presas, putas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leiva, G. (2015) Las transformaciones modernas de la fotografía en Chile: Visibilizados/invisibilizados (1840-1925). *Fotografía, cultura y sociedad en América Latina en el siglo XX. Nuevas perspectivas*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/orda/2310>
- León, L. (2002). La transgresión mestiza en la vida cotidiana de la Araucanía, 1880-1900. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, (6), 67-107.
- León, S., Vergara, F., Padilla, K. y Bustos, A. (2007). *Historia de la postal en Chile*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Recuperado de [http://biblioteca.ucv.cl/site/proyectos/historia\\_de\\_la\\_postal\\_en\\_chile.pdf](http://biblioteca.ucv.cl/site/proyectos/historia_de_la_postal_en_chile.pdf)
- Lois, C. y Troncoso, C. (2017). 10 x 15. Las tarjetas postales como huellas de las prácticas de los turistas. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(3), 633-657.
- López, S., Pacheco, S., López, A. y Nitrihual, L. (2018). Representación de la mujer de la Araucanía-Chile en la revista Tic Tac (1914). *Revista Estudos Feministas*, 26(3). <http://dx.doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n351323>

- Millet, K. (1995). *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Navarrete, G. (1959). *Historia de la ciudad de Temuco*. Tesis. Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile.
- Osorio, H. (2016). Un velo para la muerte. Las fotografías post mortem de niños en Medellín, 1898-1932. *Trashumante Revista Americana de Historia Social*, (8), 324-337.
- Pacheco, S. K., López, S. P. y Carrillo, T. (2018). Europeas vestidas de «indias»: El disfraz de mujer indígena en la postguerra de La Araucanía-Chile a principios del siglo XX. *Investigaciones Feministas*, 9(1), 9-28.
- Pérez, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social. Recuperado de <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/perez-orosco.pdf>
- Pino, E. (1969). *Historia de Temuco. Biografía de la capital de La Frontera*. Temuco: Universidad Católica de Chile.
- Rebolledo, L. (1995). Vivir y morir en familia en los albores del siglo. En *Aproximaciones a la familia. Propositiones*, 26. Santiago: Ediciones Sur. Recuperado de <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=237>
- Rivera, M. M. (2007). La historia que rescata y redime el presente. *DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual*, (33). Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/viewFile/121110/167053>
- Rodríguez, H. (2001). *Historia de la fotografía. Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX*. Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0014657.pdf>
- Rodríguez, P. (1996). Retratos de familia, una manera de hacer historia: Imágenes visuales del entramado social. *Credencial Historia*, (84). Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-84/retratos-de-familia-una-manera-de-hacer-historia>
- Testamento Villagra Acuña, Miladi*. (1993). Conservador de Bienes Raíces de Temuco.
- Testamento Villagra Acuña, Ramona Luisa*. (1987). Conservador de Bienes Raíces de Temuco.
- Valdés, X. (2004). Familias en Chile: rasgos históricos y significados actuales de los cambios. En I. Arriagada y V. Aranda. *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* (pp. 335-357). Santiago: Cepal - Serie Seminarios y Conferencias, n.º 42.
- Vázquez, J. F. (2014). La fotografía como documento sociocultural a finales del siglo XIX: Nadar y el retrato post mortem. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69(2), 467-486. doi: 10.3989/rdtp.2014.02.010

- Villagrán, D. (2012). *Familia Villagra o Villagrán en Chile*. Recuperado de <https://www.genealog.cl/Chile/V/Villagra/FamiliaVillagran-Villagra-DanieldeSantiagoVillagran-2012.pdf>
- Zavala, J. M. (2008). Los colonos y la escuela en la Araucanía: los inmigrantes europeos y el surgimiento de la educación privada laica y protestante en la región de la Araucanía (1887-1915). *Revista Universum*, (23).